CUESTA RECIO, JUAN PEDRO, *Entre la anécdota y el olvido. La Primera Guerra carlista en Extremadura (1833-1840)*, editorial Actas, Colección Luis Hernando de Larramendi, 2015

Reseñado por **Tomás Calvo Buezas**

Catedrático emérito de Antropología

Extremadura, en contra de la percepción estereotipada de menos-aprecio en la historia de España, ha estado presente en todas las grandes gestas de la génesis y construcción patria, no sólo en nuestro singular parto hispano-indo-americano, sino también en otros graves episodios, como las guerras y revoluciones, sean éstas las del rechazo a la invasión francesa. la instauración de la República o la guerra civil. De igual modo tampoco pudo estar ausente Extremadura de las guerras carlistas, esa larguísima y profunda confrontación, entre dos formas de concebir el Estado, pero también la vida pública y religiosa, que podemos sintetizar esquemáticamente entre *el liberalismo naciente progresista y el tradicionalismo conservador*. Por supuesto que tras ésta visión simplificada, hay muchos más factores y circunstancias, como los que dieron lugar a las guerras carlistas, que podemos sintetizar así. A la muerte del rey Fernando VII en s 1833, los españoles se dividieron en dos bandos e iniciaron una guerra civil que de una u otra forma iba a prolongarse más de cien años, teniendo su epílogo en el alzamiento militar que puso fin a la II República. Ideológicamente, los liberales se colocaron al lado de la futura Isabel II, y los conservadores defendieron la legitimidad de su tío Carlos María Isidro y por ello fueron llamados carlistas. Aunque tenían su mayor fuerza en el muy católico País Vasco-Navarro, contaban también con partidarios que operaban en pequeños grupos guerrilleros repartidos por toda la Península, incluido en Extremadura.. Se sucedieron tres largas guerras civiles. La primera desde 1833 hasta 1839; la segunda, desde 1846 hasta 1849; y la tercera, desde 1872 hasta 1876.

Mostrarnos *la participación singular de Extremadura* en esta crucial etapa de la historia de España, particularmente en la primera guerra carlista, es el primer gran mérito de esta obra, investigada por un *autor extremeño*, educado en nuestra Universidad y perteneciente a esa generación escasa, pero valiosa de intelectuales jóvenes de nuestra tierra, concretamente del Valle del Jerte, a los que debiera prestarles más aliento y ayuda la sociedad y el gobierno de Extremadura.

Como nos explica el autor en su *introducción*, la Primera Guerra Carlista fue una contienda que tuvo en constante tensión a Extremadura durante estos años (1833-1840). Si bien se produjo una menor actividad bélica que en la porción vasco-navarra, Cataluña o el

Maestrazgo, fue en el suelo extremeño donde se levantaron los primeros pendones por don Carlos. *Un primer capítulo*, correspondiente al tiempo precedente al estallido del conflicto (1808-1832), se dedica a dos aspectos concretos. Por una parte, puesto que en la Primera Guerra carlista los partidarios de don Carlos María Isidro adoptaron como principal tipo de *lucha el de la guerrilla*, hacemos referencia a otros dos episodios de la *contemporaneidad extremeña* en los cuales se practicó este tipo de lucha en la que destacaron diversos jefes: la Guerra de la Independencia (1808-1812) y el Trienio Liberal o Constitucional (1820-1823). Por otra parte, entronizado Fernando VII con plenos poderes a finales de 1823, se abordan sus últimos años de reinado haciendo hincapié, primero, en la creación y puesta en marcha de los cuerpos de Voluntarios Realistas, seguidamente, en la presencia de individuos dentro de las instituciones y *cargos de responsabilidad políticos, militares y religiosos en tierras extremeñas* que luego tuvieron una importancia como partidarios del bando de don Carlos

Un segundo bloque, el de mayor extensión, lo constituye la propia narración de la guerra. prestando singular atención a Extremadura, diferenciando seis grandes etapas que son las siguientes:

1) *Octubre de 1832 - septiembre 1833*: último año de vida de Fernando VII durante el cual, el Gobierno llevó a cabo un ensayado proceso de depuraciones en el seno del Ejército, ayuntamientos y otros mandos u organismos de poder, en donde se colocaron a personas adictas y de total *confianza a la sucesión femenina*, al mismo tiempo que brotaban en la *región extremeña* los primeros apoyos a la persona y causa de don Carlos, a quien se vigiló celosamente desde territorio extremeño tras su establecimiento en el vecino Reino de Portugal en marzo de 1833.

2) *Octubre – diciembre de 1833*: en esta breve pero crucial etapa para el devenir posterior de la guerra en territorio extremeño, don José Ramón Rodil y Campillo, comisionado a tales efectos por el Gobierno, en calidad de Capitán General de Extremadura, intensificó las *medidas represivas y de castigo a los carlistas*, supervisó el desarme de los cuerpos de Voluntarios Realistas y mandó vigilar rigurosamente los núcleos geográficos calificados como altamente desafectos a la causa isabelina, como eran los partidos de *Coría, Plasencia o Valencia de Alcántara*. Además, durante estos tres meses, en los cuales se desbarataron proyectos conspirativos trazados por los carlistas extremeños, se celebró en diferentes núcleos de población la proclamación de Isabel II como legítima Reina y se produjo la internación en Extremadura de pequeñas *partidas de hombres armados* que se habían levantado por don Carlos y que tenían su base en territorios limítrofes.

3) *Enero de 1834 – julio de 1834*: primer semestre de 1834 en el que se produjo el levantamiento de las *primeras guerrillas carlistas genuinamente extremeñas* y la internación del algún grupo armado de carlistas manchegos en la zona más oriental de Extremadura. Además, siguieron aflorando muestras de simpatía hacia la causa carlista y se lograron desarticular diversos planes conspirativos que se venían fraguando desde meses atrás y que tenían como fin alzarse en armas a favor de don Carlos, destacando el que debía estallar en marzo y tuvo como teatro de operaciones a una buena parte del *norte extremeño*.

4) *Agosto de 1834 – Septiembre de 1836*: en esta fase, constituyendo el período más dilatado de la guerra civil -pues se extendió por más de dos años-, tuvo lugar un ligero estancamiento de la guerra y los carlistas recibieron sensibles golpes y pérdidas, encontrando en ella, por lo general, un predominio del bando liberal. No obstante, a lo largo de estos dos años, *comenzaron sus actividades tanto partidas extremeñas* como manchegas que en la siguiente etapa alcanzaron un gran protagonismo y llegaron a desbordar a las fuerzas liberales extremeñas.

5) *Octubre de 1836 – Agosto de 1838*: período en el que *mayores progresos experimentó la causa de don Carlos en el conjunto de Extremadura*. Y es que, durante estos casi más de dos años, las guerrillas carlistas, tanto extremeñas como manchegas, vieron notablemente incrementadas sus filas y recorrieron casi con total libertad amplios espacios de la geografía extremeña. Mientras, las fuerzas liberales (tanto Ejército regular como cuerpos francos) fueron incapaces de contener los progresos de los carlistas, rompiendo éstos la estratégica línea defensiva establecida sobre la frontera con La Mancha. Además, por una parte, durante esta amplia etapa pasaron por Extremadura dos de las expediciones carlistas enviadas desde el frente del Norte de España: la capitaneada por el general don Miguel Gómez Damas, la cual desencadenó el inicio de esta etapa, y, posteriormente, la de don Basilio Antonio García y Velasco. Por otra parte, los carlistas consiguieron dominar territorialmente diversos espacios de la región extremeña, destacando su establecimiento efectivo en las *serranías de Alía o Guadalupe*. Los liberales, observando impotentes este desfavorable cuadro para sus intereses, decidieron adoptar la promulgación del estado de guerra en ambas provincias.

6) *Septiembre de 1838 – Diciembre de 1839*: última fase de la contienda civil que se vio caracterizada por los estériles intentos de las guerrillas carlistas por tratar de volver a generalizar la guerra en la región y por los sucesivos golpes y derrotas que estas sufrieron por parte de las tropas isabelinas. Aun así, las partidas protagonizaron acciones de cierta entidad,

como los *ataques a Castilblanco y Madrigalejo*, y continuaron su actividad los jefes carlistas tanto autóctonos como los que tenían su base en espacios linderos con Extremadura.

Después de narrar documentada y magistralmente la Primera Guerra Carlista en Extremadura, cuya exposición pudiera calificarse como de un *drama social*, en el decir del gran antropólogo Víctor Turner, el autor profundiza en los aspectos sociales, políticos e ideológicos, que están por debajo de esos hechos de guerras, contestando a estos interrogantes *¿Cuántos y qué tipo de apoyos recibió la causa de don Carlos en Extremadura?, ¿tuvieron importancia extremeños de la época por su apoyo a don Carlos?* o *¿cómo se organizaba el brazo armado del carlismo en la región?* Para responder a las mismas, realiza magistralmente un análisis de los *apoyos prestados desde los muy diferentes estamentos sociales* (clero, nobleza, hidalguía, oficios considerados, clases populares, etc.), exponiendo una nómina de *extremeños destacados* que estuvieron al servicio directo de don Carlos y analizamos diferentes funciones (organización, estructura, componentes, financiación, etc.) del *brazo armado del carlismo: las guerrillas*, que nos recuerda y anuncia la posterior actividad guerrillera de los "*maquis*" del *franquismo en el Norte Extremeño*, singularmente en la Vera y en el Valle del Jerte

Un cuarto y último gran capítulo es el que versa sobre la acción llevada a cabo por las instituciones militares y civiles a lo largo del conflicto para *reprimir y castigar las adhesiones* que, desde diversos estamentos sociales, afloraron hacia la causa de don Carlos.

El libro termina con un *epílogo* en el que se da cuenta del devenir del carlismo durante la segunda mitad de la centuria del ochocientos en territorio extremeño, no solo atendiendo a su vertiente guerrera, sino en lo referente a su *estructuración política y social*, pues no hay que olvidar que durante las tres últimas décadas del siglo XIX *el carlismo obtuvo representación política en las Cortes*, llevó a cabo la fundación de numerosos periódicos y se dotó de una estructura organizativa que quedó concretada en diferentes juntas regionales, provinciales y locales, así como en la creación de círculos tradicionalistas, lo que también tuvo su reflejo en Extremadura. *Como dato relevante de la obra: hay que señalar* el excelente prólogo de Alfonso Bullón de Mendoza, Catedrático de Historia Contemporánea y Director del Instituto CEU de Estudios Históricos. La investigación ha sido financiada por la Fundación Ignacio Larramendi, como *proyecto seleccionado* en la XIII Edición del Premio Internacional del Carlismo "Luis Hernando de Larramendi", habiendo consultado su autor no sólo los Archivos de Extremadura y el Archivo Histórico Nacional, sino los fondos documentales de mayor importancia carlista durante su estancia académica en la *Universidad de Navarra*.(2010-2011).

El autor **Juan Pedro Recio Cuesta** (Tornavacas 1988), es Licenciado en Historia por la Universidad de Extremadura (promoción 2006-2011). Tras haber cursado las enseñanzas de posgrado, en la actualidad, desarrolla sus *estudios de doctorado* y tiene como principales líneas de investigación, además del carlismo en Extremadura , el estudio de las élites políticas e instituciones durante el *Primer Franquismo*, también teniendo como marco geográfico Extremadura, y especialmente el Norte Extremeño. Juan Pedro Recio Cuesta ha sido nombrado por el Ayuntamiento con voto unánime *Cronista Oficial de la Villa de Tornavacas* y miembro fundador e integrante del Consejo de Redacción de *Extremadura. Revista de Historia*. Auguramos *un merecido éxito* a este libro, y un futuro prometedor, académico e investigador , a este *joven extremeño, trabajador e inteligente*, forjado entre las nieves y los cerezos en flor y fruto del Valle del Jerte.